



¿Cuántas veces tengo que perdonar? ¿Eres capaz de perdonar siempre?, ¿qué dificultades encuentras para perdonar?

Toda aquella deuda te la perdoné. ¿Cómo experimentas en tu vida la misericordia y el perdón de Dios?, ¿pides perdón a menudo y con confianza?

¿No debías tener tú también compasión de tu compañero como yo la tuve de tí? ¿Transmites el perdón que recibes de Dios teniendo misericordia y perdonando a los demás?

**Jesús, hoy te ofrezco
mis pecados y mi debilidad,
porque soy tu deudor.
Sé que me quieres perdonar.
Por eso vengo con una gran confianza.
Confío en tus méritos y en tu muerte.
Yo quiero ser el instrumento de tu perdón.
Dame esta gracia.
Yo sé que perdonar es la solución de
muchos de mis problemas.
Ayúdame a ser humilde y a aceptar
mis propios defectos y los de las personas a mi lado.
¡Ayúdame a ser un apóstol de tu perdón!
Amén.**

"Señor, toma este corazón de piedra, y dame un corazón de hombre: un corazón que te ame, un corazón que se alegre en ti, que te imite y que te complazca." (San Ambrosio)



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 43 N° 2198 - 24° DOMINGO T. ORDINARIO
17 - Septiembre - 2023

Lectura del libro del Eclesiástico 27,33-28,9

El furor y la cólera son odiosos; el pecador los posee. Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas. Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? Si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados? Piensa en tu fin, y cesa en tu enojo; en la muerte y corrupción, y guarda los mandamientos. Recuerda los mandamientos, y no te enojés con tu prójimo; la alianza del Señor, y perdona el error.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 14,7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.



Perdona de corazón

Evangelio según San Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: "Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?" Jesús le contesta: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdono porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano."

Dan de la Palabra



En el pasaje del evangelio que hemos leído hoy podemos distinguir dos partes: el diálogo entre Pedro y Jesús sobre "cuántas veces hay que perdonar" y una parábola sobre el perdón.

Perdonar 7 veces a la misma persona parece mucho. Pero si tenemos en cuenta que el número 7, en el lenguaje bíblico, significa totalidad y perfección, la pregunta de Pedro se podría reformular así: "¿tengo que perdonar siempre a mi hermano?". La respuesta de Jesús, con el 70 veces 7, indica que el perdón al hermano tiene que ser perfectamente perfecto e infinitamente infinito. Y si tenemos en cuenta que en el libro del Génesis el castigo del que atentara contra Caín era de 7 veces y el que lo hiciera contra Lamec de 77 veces, Jesús realiza un cambio radical en las relaciones entre las personas: de la venganza sin límites al perdón sin límites.

En la parábola compara Jesús el Reino de los cielos con lo que sucede con un rey capaz de perdonar una deuda inmensa a uno de sus siervos y el siervo perdonado que no es capaz de perdonar una minucia a uno de sus compañeros.

Dios es como ese rey que perdona 70 veces 7; perdona siempre una deuda impagable, pero pide que seamos capaces de perdonar; que pongamos en práctica lo que tantas veces rezamos en el Padrenuestro: "perdona nuestras ofensas (pecados) como también nosotros perdonamos a los que nos han ofendido".

